

PROTESTAS ESTUDIANTILES EN TIEMPOS DE AUSTERIDAD. EL CASO DE LA “PRIMAVERA VALENCIANA”

ALÍCIA VILLAR AGUILÉS¹
JUAN PECOURT GRACIA²

Ja ho va dir Pablo Neruda, “podran tallar les flors, però mai no podran aturar la primavera”. Acabem, entre tots, d’una vegada amb aquest hivern llarguíssim i donem la benvinguda a la primavera valenciana.

Pau Alabajos, cantautor, 18 de febrero de 2012

1. Introducció

El objetivo de este trabajo es analizar las protestas estudiantiles de la denominada Primavera Valenciana en relación con las políticas de austeridad impuestas en el sistema educativo y, también, en relación a las transformaciones recientes en la esfera pública, que han dado lugar a nuevas modalidades de reunión y expresión crítica. La Primavera Valenciana tiene elementos comunes con otros movimientos de protesta que han surgido en los últimos años (primaveras árabes, 15M, Occupy Wall Street), pero también aporta elementos diferenciales que la distancian de esos fenómenos. Una diferencia fundamental es que, a diferencia de los movimientos antes mencionados, surge de la comunidad educativa aunque luego se extienda a otras capas más amplias de la sociedad. Este origen dota a la Primavera Valenciana de una identidad propia y proporciona una plataforma muy valiosa para comprender

1 Profesora del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València
alicia.villar@uv.es

2 Profesor del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València
juan.pecourt@uv.es

los problemas a los que se enfrenta el sector educativo, en los niveles medios y superiores, en una época caracterizada por los recortes sistemáticos en el sector público.

En las próximas páginas, por tanto, analizaremos la protesta estudiantil valenciana tomando siempre en consideración el contexto educativo y social que hizo posible su emergencia. La crisis en el sector educativo coincide con cambios importantes en la esfera pública que, creemos, hay que atender a la hora de aproximarse el fenómeno analizado. La Primavera Valenciana no se presenta como una cuestión interna de la comunidad educativa, de hecho, antes de su aparición, la comunidad educativa valenciana llevaba una temporada sufriendo graves turbulencias internas y conteniendo el malestar ante un sistema educativo público en deterioro, sin que éstas tuvieran una gran repercusión social. El surgimiento impactante de la Primavera Valenciana responde, entre otros factores, a la desafección de una parte de la comunidad estudiantil con las políticas educativas (y, en un sentido más amplio, al rechazo ante la orientación del cambio social) y a la utilización que hicieron de las nuevas tecnologías y las nuevas herramientas existentes para participar en la esfera pública. Por esta razón, consideramos que la estructura de la esfera pública, y las diferentes dimensiones que adopta (por ejemplo, la distinción entre los medios de comunicación de masas y los medios digitales) es fundamental para aproximarse a los acontecimientos de febrero del 2012.

Para lograr nuestro objetivo, en primer lugar, expondremos brevemente algunos datos relevantes sobre las políticas educativas llevadas a cabo en los últimos años por el gobierno valenciano, generadoras de un estado de insatisfacción bastante generalizado en la comunidad educativa, que proporcionará las condiciones básicas para que posteriormente surja la protesta. Y, en segundo lugar, atenderemos a la estructura de la esfera pública, tomando en consideración las ideas de Habermas, Benkler y Castells, y veremos cómo la Primavera Valenciana se desarrolló siguiendo diferentes lógicas en cada uno de los espacios diferenciados (escenario urbano, medios de comunicación de masas, medios digitales) que componen dicho ámbito de comunicación. De este modo, lo que antes había sido una problemática específica reducida a la comunidad educativa, se convirtió en una demanda general para variar el signo de las políticas educativas, y también, de un modo más amplio, en un vehículo para pensar la sociedad de una manera diferente.

2. Educación pública: entre los recortes y la protesta social

En los últimos años ha existido una retórica que insistía en la baja participación de los jóvenes dibujándolos como una generación desmovilizada y desinteresada por las cuestiones políticas. Esta representación conecta con algunas de las interpretaciones sociológicas más conocidas que han resaltado la centralidad del individuo en las transformaciones sociales recientes que vivimos y señalan que la sociedad está sometida a procesos de “individualización institucionalizada” (Beck y Beck-, 2003) en los que la cohesión y la solidaridad social se erosionan teniendo consecuencias importantes en la construcción de las relaciones sociales. Un individuo postmoderno (Lyotard, 1984) que se encuentra en una realidad que va perdiendo solidez por

momentos y que ha de enfrentarse a relaciones sociales “líquidas” (Bauman, 2006), pasajeras, poco duraderas e inestables. En todas estas y otras caracterizaciones de la época actual que subrayan la individualización e incluso la atomización de la sociedad, los jóvenes se encuentran en un especial punto de mira, porque aunque ellos y ellas no sustenten el poder, económico o político, suelen ser adjetivados con este tipo de calificativos. Los jóvenes suelen ser presentados como individualistas e, incluso, egocéntricos, poco dados a las relaciones duraderas, protagonistas de un “amor líquido” (Bauman, 2006) efímero y dirigido por el mercado. Al mismo tiempo que se les encaja en un “puntillismo juvenil” (Bauman, 2008) se les demanda, desde los ámbitos formativos y laborales unas capacidades que persigan la flexibilización y el emprendedurismo, exigencias que no dejan de estar elaboradas desde una lógica individual y de derivación de la responsabilidad social del Estado hacia el individuo en lo que se refiere a seguir formándose y a buscarse el propio empleo, y todo ello ante un contexto de grave crisis económica y laboral donde se ha instalado con fuerza el lema *be yourself*.

Sin embargo, recientemente la protesta social vinculada a demandas y reivindicaciones sociales y educativas ha aumentado en número de convocatorias y de acciones, tanto en el contexto del Estado español, como en el internacional. La representación social sobre la supuesta pasividad política y participativa de los jóvenes ha variado ligeramente a partir de las movilizaciones del 15M y de otras acciones protagonizadas por la población juvenil. De hecho, las estadísticas acreditan que los jóvenes protestan más que el resto de población y que, concretamente, los jóvenes del Estado español lo hacen más que otros jóvenes europeos, datos que pueden cuestionar la representación social instalada sobre la indiferencia juvenil.

En el análisis realizado por Pippa Norris (2003) los jóvenes estarían más representados en “acciones orientadas a causas concretas”, como manifestaciones, entre otras, y menos presentes en actividades vinculadas a la representación política (elecciones, partidos políticos). Esta autora sostiene una interpretación alternativa a la mantenida por otros en relación al cambio social, político y cultural que se está dando en las últimas décadas y que ha producido una transformación en las formas de expresar la acción política de la ciudadanía. Según Norris se está dando una diversificación en las pautas de participación, lo que significa que las prácticas “tradicionales” de participación están siendo complementadas por “nuevas” prácticas de participación. En este segundo conjunto podríamos situar formas más recientes como la ocupación de edificios, acciones de boicot, escraches³, *bracketing*⁴ o ciberactivismo. Si observamos cómo es el tratamiento que realizan los medios de comunicación de masas a estas acciones encontraremos frecuentemente que son definidas como acciones radicalizadas de protesta.

Estudios más recientes sobre participación juvenil muestran que los jóvenes del Estado español entre 18 y 30 años participan más en manifestaciones, entendidas como una forma de acción de protesta colectiva convocada en el espacio público, que otros grupos de edad y lo

3 Se entiende por *escrache* el seguimiento o señalamiento de cargos públicos con el objetivo de denunciar y cuestionar su actividad política.

4 Se entiende por *bracketing* a la interrupción de la actividad política en formato presencial o digital.

hacen más que sus coetáneos europeos. Estas son dos de las conclusiones a las que llega Miguel Ángel Caínzos (2006), después de estudiar los resultados de cuatro encuestas⁵. El autor afirma rotundamente que no es la juventud en sí misma la que está asociada a la participación en manifestaciones, sino más bien, la condición de ser estudiante y, en relación a esta conclusión, apunta tres conjuntos de factores que aportarían una explicación del activismo estudiantil: a) una mayor disponibilidad de tiempo y la posibilidad de hacer de este un uso flexible; b) la existencia de un componente inercial en la participación en manifestaciones como un elemento más del papel de estudiante; 3) el componente expresivo que se da en la actividad de una manifestación. Estos tres factores suponen un punto de partida interesante para analizar la vinculación entre estudiantado, activismo y participación en manifestaciones.

La juventud española no es excepcionalmente apática si la comparamos con sus mayores y su actitud política es susceptible de variación dependiendo fundamentalmente de la incidencia del contexto político. Estas son dos de las conclusiones que remarca Carol Galais (2012) en un análisis multivariante trabajando con datos provenientes de la Encuesta Social Europea y de once encuestas del CIS. Sus resultados permiten afirmar con rotundidad que el progresivo desinterés por la política de los jóvenes del Estado español parece ser un mito y que la tendencia no se ha ido invirtiendo gradualmente desde unos jóvenes muy implicados de los años 80 hasta unos jóvenes apáticos del 2008 (último año que considera en este trabajo la autora), sino que ha ido variando de año a año. Con todo ello, la relación entre desinterés político y juventud, sostiene Galais, es mucho menos intensa en España que en otros países.

También es frecuente observar a través del tratamiento de los medios de comunicación de masas una vinculación entre la movilización juvenil, en un sentido amplio (participación en organizaciones, manifestaciones en la calle, acciones reivindicativas), con la expresión de violencia, un binomio participación juvenil-violencia que también se asoció a las protestas de estudiantes universitarios que se llevaron a cabo en contra de la implantación del llamado proceso de Bolonia durante los años 2008 y 2009. Durante estas reivindicaciones se generaron lo que podríamos denominar nuevas formas de expresión de la protesta estudiantil, como las ocupaciones de las instalaciones y edificios universitarios, en las que fueron especialmente mediáticas las acampadas en los edificios de los rectorados que duraron semanas, acompañadas de emergentes prácticas de comunicación virtual que resultaron claves en las convocatorias y formas de organizarse a través de la red. Además de estos dos elementos substanciales que caracterizaron las protestas contra el proceso de Bolonia, estas movilizaciones estaban conectadas con la ola de reivindicaciones previas de los movimientos antiglobalización que se desarrollaron a partir de 1999 en Seattle, donde suele situarse cronológicamente el origen de estos movimientos con la convocatoria de la primera contra cumbre frente a la reunión de la Organización Mundial del Comercio.

5 CIS encuesta 2.450 (2002); Encuesta Social Europea (2002-2003 y 2004-2005); CIS barómetro estudio número 2.508 (2003).

Si concretamos ahora la mirada hacia el caso de las movilizaciones contra la política educativa del Estado español podemos detectar tres elementos: (a) las reivindicaciones contienen nuevas o renovadas expresiones de protesta, (b) que se apoyan y complementan a través de la configuración de un espacio digital con formas de ciberactivismo y donde juega un papel importante la rapidez de convocatoria que aportan las redes sociales y (c) que se entremezclan con una tipología diversa de motivos de reivindicación traspasando los meramente asignados al ámbito educativo. Es el caso del ciclo de protestas denominadas como Primavera Valenciana que tuvieron lugar en Valencia en febrero de 2012 y que constituye el caso de análisis de este texto. Pero antes de entrar en dicho análisis conviene apuntar algunos datos sobre la situación de la educación pública valenciana durante los últimos años para poder contextualizar la protesta social derivada.

A modo radiográfico, hay una serie de indicadores que revelan lo que podríamos denominar el malestar de la comunidad educativa valenciana ante la situación de un sistema educativo público en deterioro:

- Descenso del gasto público en educación respecto al resto de España (el 2º más bajo)
- Gasto público en relación al gasto en conciertos pone de manifiesto la construcción de un modelo valenciano de potenciación de los centros concertados
- Política de precarización del profesorado interino en secundaria
- Reiteración de la deuda a las universidades públicas frente a la potenciación de la creación de universidades privadas

De los indicadores educativos que nos permiten calibrar y comprender cuál es el estado de un sistema educativo⁶ resulta significativo tener en cuenta los datos sobre inversión pública en educación, como un aspecto clave a la hora de analizar el sistema, especialmente en tiempos de crisis económica porque su evolución sugiere información sobre las prioridades políticas, en un sentido de reforzar, mantener o, por el contrario, minusvalorar al sistema público en la agenda gubernamental. Así pues, el gasto público en educación para el conjunto de las Administraciones Públicas y las universidades públicas ha sido en 2010 de 52.721 millones de euros. Esta cifra supone un descenso en relación al año anterior (-0,7%), que en el caso de las enseñanzas no universitarias significa -2,4%. En el caso del sistema educativo valenciano la variación con respecto al año 2009 ha significado una reducción de -4,8%, una cifra que la sitúa en segundo lugar en cuanto a mayor descenso de la inversión, solo superada por Canarias con un -5,1%.

La tónica general en todas las Comunidades Autónomas ha sido de un descenso del gasto público por alumno en los centros públicos entre 2010 y 2011, según los últimos datos disponibles del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pero en el caso valenciano este

⁶ Utilizaremos como sinónimos, indistintamente, los conceptos de inversión, financiación y gasto público en educación.

descenso ha sido el mayor de todas las comunidades: en 2011 se destinó 555€ menos de gasto por alumno de centros de titularidad pública.

Este descenso resulta todavía más significativo si se consideran las cifras del gasto público en conciertos. En los últimos veinte años se ha ido configurando un modelo valenciano que ha incrementado los recursos públicos destinados a los centros concertados, como ya hemos afirmado en anteriores trabajos (Villar et al., 2013). Mientras que en el conjunto del Estado se sigue destinando más dinero por alumno escolarizado en centros públicos no universitarios (6.027 en el año 2009), que en el sistema valenciano (5.648). En cambio, el gasto público destinado a conciertos educativos por alumno escolarizado en centros concertados valencianos (3.300) supera la media española (2.988). Estas significativas diferencias en la distribución de los recursos públicos por alumno coinciden con los datos del indicador del porcentaje de gasto público destinado a conciertos educativos, ya que el caso valenciano se caracteriza por unos mayores porcentajes de recursos públicos destinados a esta partida presupuestaria. Por tanto, la razón del incremento de gasto público valenciano en las enseñanzas no universitarias se debe en realidad al incremento del gasto público destinado a la concertación, lo que se ha acompañado de un persistente déficit en el gasto por alumno escolarizado en centros públicos.

Además de estas cifras sobre el gasto público del sistema educativo valenciano que evidencian el deterioro de la financiación pública en los centros de titularidad pública y la potenciación de la concertación, existen otros factores que han incidido en el malestar que se condensaba en el contexto previo al estallido de las protestas de la Primavera Valenciana, algunos de ellos todavía perviven y son motivo de las últimas convocatorias de protesta por parte de la comunidad educativa. Nos referimos, por ejemplo, a la precarización del profesorado interino de enseñanza secundaria, reflejada en el aumento de las horas de docencia y en la no renovación de los contratos. Otros déficits que persisten en el sistema educativo valenciano están asociados a los retrasos en la creación de centros públicos y a un mantenimiento insuficiente de las instalaciones existentes, junto con una política de apoyo manifiesto a la creación de centros privados, como es el caso de las universidades privadas que se han implantado ampliamente en el territorio valenciano a partir del impulso del gobierno autonómico: actualmente ya existen más universidades privadas que públicas, mientras que el gobierno valenciano mantiene su deuda con las universidades públicas que asciende a más de 200 millones de euros.

Por tanto, las políticas de austeridad en el ámbito educativo conforman el telón de fondo que facilitó la gestación de la Primavera Valenciana. Sin embargo, además de tener en cuenta las decisiones políticas y económicas que condicionan este fenómeno, también debemos atender a la estructura específica de la esfera pública, que posibilita determinadas formas de movilización y expresión pública. La Primavera Valenciana se encuadra en un momento histórico caracterizado por la aparición de diferentes “primaveras” en países del Mediterráneo (España, Túnez, Egipto, etc) que se apoyan, entre otros factores, en transformaciones inéditas de la esfera pública y en las nuevas posibilidades de la cultura digital. En las siguientes páginas veremos como el progresivo deterioro de las condiciones educativas, antes mencionadas, unidas a las nuevas formas de coordinación colectiva proporcionadas por las tecnologías digitales, condicionan los parámetros básicos de la Primavera Valenciana.

3. La esfera pública como espacio de encuentro y crítica

Para abordar el análisis de los acontecimientos de la Primavera Valenciana, más allá del marco estrictamente educativo, nos situaremos en el planteamiento teórico de la esfera pública de Habermas, pero teniendo en cuenta la digitalización de los medios y el protagonismo de los espacios urbanos. Durante los hechos ocurridos en la Primavera Valenciana nos encontramos con un espacio multiforme, en los que participan diferentes actores y se producen distintos tipos de interacciones. En primer lugar, se articula un espacio físico urbano, en el que se producen las primeras revueltas de los estudiantes de secundaria; en segundo lugar, los medios de comunicación de masas interpretan y dotan de significación ideológica a este movimiento de protesta siguiendo el esquema clásico de izquierdas y derechas; y en tercer lugar, se organiza un espacio digital, que funciona con una lógica diferente a los medios de masas, y que surge de redes sociales como la blogosfera, Twitter, Facebook o Youtube. La esfera pública digital facilita y agiliza la movilización de los estudiantes e impone nuevos significados que contrastan con los aportados por los mass media.

Habermas (1962) utiliza el concepto de esfera pública para identificar un espacio que se encuentra entre el Estado y el mercado, donde se manifiestan las opiniones de la sociedad civil y se abre la posibilidad de crítica a las autoridades políticas. Este espacio lo forman individuos privados que se preocupan por los problemas sociales y deciden reunirse para debatirlos colectivamente, o, según las propias palabras del sociólogo alemán, es “la esfera en que las personas privadas se reúnen en calidad de público” (Habermas (2006 [1962]:65) La concepción de Habermas resulta interesante porque incide en la importancia de la dimensión social y mediática de la esfera pública: no se trata de una estructura ahistórica al margen de los procesos sociales, es una formación flexible y cambiante que posibilita diferentes formas de participación política. Sin embargo, como han puntualizado diversos autores, aunque estas ideas son útiles para entender la participación política desde la sociedad civil, tienen diversas deficiencias (Calhoun (1992)). Desde nuestro punto de vista, la concepción habermasiana de la esfera pública adolece de dos limitaciones fundamentales:

a) Habermas asegura que la base de la esfera pública la forman los medios de comunicación de masas que posibilitó la revolución de la imprenta. De este modo, los panfletos, las publicaciones periódicas, las editoriales, las revistas especializadas serían el sustento de este espacio de libre discusión. En general se trata de una visión muy influida por la cultura que posibilitan los medios de comunicación. Dentro de la diversidad mediática, Habermas se muestra optimista respecto a las posibilidades de los medios impresos (prensa periódica, revistas, etc), pero pesimista respecto a los medios audiovisuales, especialmente la televisión. De hecho, detecta una refeudalización de la esfera pública por la comercialización y politización de los medios. Sin embargo, autores como Yochai Benkler apuntan que Habermas no toma en consideración la digitalización actual de los medios de comunicación y la importancia cada vez mayor de las redes sociales (Benkler, 2006) Consideramos que los medios digitales tienen una importancia fundamental en la formación contemporánea de la esfera pública y son fundamentales para entender el fenómeno de Primavera Valenciana.

b) Además de la base estructural que aportan los medios de comunicación de masas, Habermas entiende la esfera pública como un espacio físico donde es posible intercambiar opiniones y debates sin miedo a las represalias. Los participantes de la esfera pública leen los materiales que les ofrecen los medios y los utilizan para construir sus propias opiniones, que luego contrastarán con otras en el ámbito de un diálogo abierto y racional. Los espacios sociales de debate y discusión en los que piensa Habermas son básicamente los cafés londinenses del siglo XVII y XVIII y los salones aristocráticos franceses del siglo XVIII. Actualmente, sin embargo, los espacios físicos destinados al intercambio de ideas son diferentes a los identificados por Habermas. Manuel Castells modifica esta perspectiva para asegurar que, más allá de los enclaves ilustrados clásicos, los espacios urbanos son fundamentales para el desarrollo de los movimientos sociales y las formas de protesta ante el gobierno (Castells, 2012). Castells indica la importancia de edificios simbólicos, calles y plazas, que adquieren significados concretos y dotan de identidad a estos procesos de deliberación colectiva. Al igual que sucediera en 2011 con el movimiento 15M, los espacios urbanos son muy importantes para entender el fenómeno de la Primavera Valenciana ocurrido en febrero de 2012.

4. El conflicto por la ocupación del espacio urbano

Los espacios urbanos han jugado un papel fundamental en la historia de la protesta social: se han convertido en espacios de diálogo y deliberación, pero también en frentes de resistencia contra las autoridades políticas y fuerzas de seguridad, y en algunos casos, en escenario de confrontación y violencia. El movimiento del 15M instituyó un modelo de apropiación del espacio urbano, basado en la ocupación de calles y plazas públicas, y en la dotación de nuevos usos y significados a los equipamientos urbanos,⁷ que influyó en las formas de organización observables en la revuelta estudiantil valenciana. Lo que podríamos denominar el modelo 15M queda bien reflejado en el lema “Toma la plaza” que utilizaron los activistas del movimiento para incitar a reutilizar lugares con valor simbólico. La Primavera Valenciana también surge como una reconquista simbólica del espacio urbano, aunque en este caso adquiere matices diferenciados. Ambos modelos propugnan formas urbanas de desobediencia civil, pero mientras el 15M ocupa pacíficamente espacios urbanos significativos (generalmente plazas representativas de la ciudad), la Primavera Valenciana propugnará acciones suaves y simbólicas para alterar el orden público (como la obstrucción del tráfico en arterias importantes de la ciudad).

El inicio de la revuelta estudiantil se produjo en el IES Luis Vives, un instituto de educación secundaria situado en la calle Xàtiva, en el centro de Valencia, frente a la estación del Norte y a escasos metros del Ayuntamiento. El instituto Luis Vives es un centro emblemático de la ciudad, no solamente por su céntrica ubicación, sino también por su antigüedad y prestigio

⁷ Para información más precisa sobre el 15M en la Plaza del Ayuntamiento de Valencia consultar <http://www.vlcsocial.es/index.php/es/migraciones/232-galeria-de-imagenes-asamblea-del-movimiento-15m-en-la-plaza-del-ayuntamiento-de-valencia>

dentro del sistema educativo valenciano. Es necesario apuntar que el origen de las protestas educativas no se encuentra en el Luis Vives, desde semanas atrás se habían producido encierros y otras formas de contestación, tanto por parte de profesores como de padres y alumnos, en distintos centros de la ciudad, en protesta por las políticas de austeridad y sus repercusiones en el sistema educativo valenciano.⁸ Los estudiantes del Luis Vives se sumaron a esta corriente de malestar y la dotaron de un sentido nuevo: en lugar de restringir la protesta al ámbito educativo mediante encierros y otras acciones similares, decidieron sacar la protesta a la calle y ocupar el espacio público. Y lo hicieron sin recurrir a los sindicatos u otras organizaciones más o menos institucionalizadas. De esta forma, el lunes 13 de febrero un grupo de unos 30 estudiantes salió a la calle y cortó el tráfico de la calle Xàtiva por 10 minutos. Durante un par de días la protesta pasó desapercibida y la policía local colaboró activamente con los jóvenes, desviando el tráfico para evitar conflictos con los conductores. Sin embargo, el miércoles 15 la estrategia policial cambió y las fuerzas de seguridad decidieron desalojar violentamente a los estudiantes de la calle. Los estudiantes decidieron continuar con su acción a pesar de la presión policial y entonces se produjeron los choques que incitaron la revuelta.

La actuación policial del 15 de febrero dota de un sentido totalmente nuevo a la protesta. Lo que en un principio era ocupación reivindicativa, e incluso festiva, del espacio público, se convierte en una confrontación directa entre estudiantes y fuerzas de seguridad. La desproporción de la actuación policial se difundió rápidamente por las redes sociales y atrajo la solidaridad de la comunidad educativa. A partir de entonces, el enfrentamiento localizado se difundió por toda la ciudad y se convirtió en un desafío generalizado. De todas formas, aunque los disturbios se extendieron por distintas áreas, el Luis Vives siguió siendo el epicentro de la protesta. La calle Xàtiva es un escenario habitual de las manifestaciones multitudinarias en Valencia, incluidas las marchas del 15M, algo que explicaría, en parte, la trascendencia y visibilidad que tuvieron unas acciones muy modestas en sus orígenes⁹. Si Manuel Castells está en lo cierto y las instituciones de deliberación oficiales (los parlamentos nacionales) se han plegado a los intereses de los poderes económicos y financieros que instigaron las crisis, movimientos como el 15M (y, por extensión, la Primavera Valenciana) serían tentativas ciudadanas para recuperar espacios libres y abiertos de comunicación y crítica política (Castells, 2012:20) Este ejercicio de reapropiación llegaría a su punto culminante unas semanas más adelante, una vez acabadas las manifestaciones, con el movimiento Intifalla.¹⁰ La Intifalla tratará de ocupar la plaza

8 Caballer, Neus (2012) en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/02/06/valencia/1328556514_831357.html

9 “Los alumnos del Lluís Vives habían tenido enfrente el 15M, en el año anterior, allí en la Plaza, cerca del instituto, se puede decir que se habían socializado políticamente de una manera acelerada, es decir, habían aprendido que tenían una serie de derechos, que se podía y se debía protestar”, entrevista al sociólogo Rafa Xambó recogida en el reportaje digital “Primavera en Xarxa” elaborado por Rosa Ivars (2014) <http://primaveraenxarxa.wix.com/primaveraenxarxa#!experts/c1wze>

10 López, Guillermo: “Del #15M a la #primavera valenciana y la #Intifalla: los procesos de contestación social

del Ayuntamiento durante la celebración de las “mascletaes” falleras¹¹. Intentará convertir un evento festivo, que el poder político aprovecha para escenificar la adhesión social, en un ámbito de crítica y disidencia política.

La Primavera Valenciana no es, por tanto, una revuelta estudiantil “clásica”, protagonizada por universitarios enfrentados a las autoridades públicas, guiados por una perspectiva ideológica (marxismo, nacionalismo, anarquismo, etc) y con una visión más o menos utópica del futuro, sino una protesta instigada por menores de edad, no adscritos a las opciones ideológicas tradicionales, pero insatisfechos ante las deficiencias del sistema educativo y sus inciertas perspectivas de futuro¹². Después de la movilización estudiantil del Luis Vives, los universitarios empezarán a organizarse en apoyo de los más jóvenes. Pero hay que tener en cuenta que se trata de colectivos diferentes, que tienen una conciencia política diferente y, por ello, se involucrarán de distintas maneras en la protesta. Los estudiantes de la universidad se reúnen en la Facultad de Geografía e Historia, situada en la avenida Blasco Ibáñez, con una larga tradición de contestación política. Ya en los años sesenta y setenta, esta Facultad había sido el epicentro de la desafección universitaria, el lugar donde se organizaban las asambleas estudiantiles y las acciones de protesta. La tradición disidente de la Facultad de Geografía e Historia, unido a su céntrica ubicación, determinará que se convierta en el centro de la crítica universitaria. Los estudiantes ocuparon el centro y se encerraron durante toda una noche en apoyo a los detenidos en las revueltas callejeras, organizaron asambleas para decidir nuevas formas actuación que fueron retransmitidas en streaming a través del colectivo Melderomer formado por estudiantes de comunicación. Como respuesta al desafío de los universitarios, las fuerzas de seguridad rodearon el edificio con la intención de tomarlo, aunque finalmente la Decana de la Facultad intercedió por los estudiantes y negó el acceso a las fuerzas policiales. La ocupación estudiantil de la Facultad se complementará con una marcha hacia el instituto Luis Vives para mostrar su solidaridad, donde se fundirán los dos movimientos estudiantiles.

La ocupación de espacios urbanos suele acompañarse de actos simbólicos diversos, con los que los manifestantes tratan de dirigir sus mensajes a la sociedad y las autoridades públicas. Muchas veces estos mensajes no se sustentan en la argumentación racional, como desearía Habermas, o en un proyecto ideológico elaborado, sino que se expresan mediante la creación de eslóganes y acciones simbólicas que comunican eficazmente las demandas de los manifestantes. El movimiento del 15M fue muy hábil en la creación de eslóganes capaces de aglutinar colectivos amplios de la sociedad (“Toma la plaza”, “Sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo”, “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, etc), a su vez, la Primavera Valenciana se inspiró en los eslóganes del 15M pero también originó eslóganes y acciones simbólicas propias. Por un lado, entre los lemas que inundaron las calles, asociados a los problemas del sector educativo, destacaron “+ Educación, - Corrupción”, “No a los recortes” y “Som el poble, no

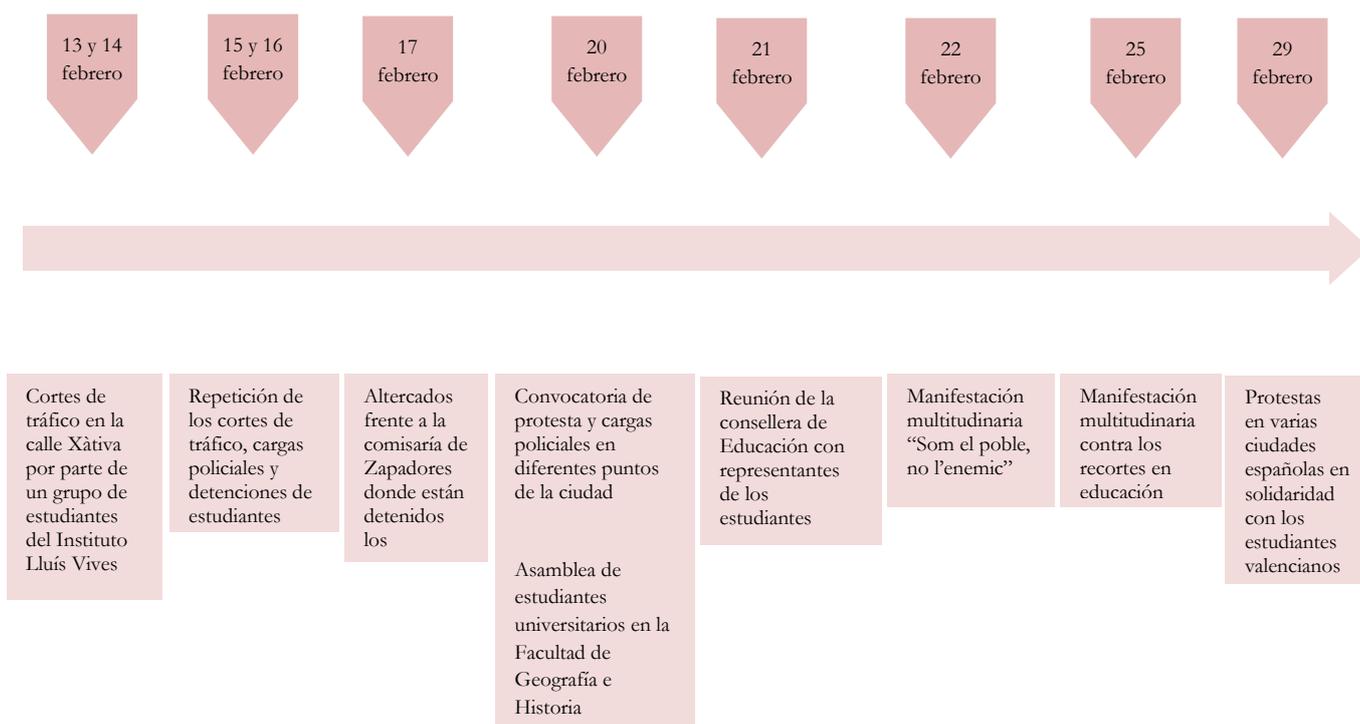
en Valencia y su representación mediática” en <https://uv.academia.edu/GuillermoLopez>

11 Una *masclètà* es un disparo pirotécnico muy ruidoso de tracas, truenos y masclets. Durante los días anteriores a las fallas de la ciudad de Valencia se dispara un *masclètà* cada día en la Plaza del Ayuntamiento.

12 Garrigós, Pablo (2012) <http://periodismohumano.com/sociedad/libertad-y-justicia/%E2%80%9Ccorresponde-a-nuestra-generacion-cambiar-las-cosas%E2%80%9D.html>

l'enemic” (Somos el pueblo, no el enemigo). Estos mensajes, eficaces por su sencillez comunicativa y capacidad de congregación, expresaban con claridad el estado de ánimo colectivo y la oposición frontal a las políticas educativas. Estos lemas y otros estaban escritos, mayoritariamente, en valenciano como una muestra también de protesta ante la cuestionable política lingüística del gobierno valenciano y una reafirmación de poder expresarse y estudiar en la lengua propia. Por otro lado, entre las acciones simbólicas, se decidió acudir a las manifestaciones con libros para contrarrestar las armas de la policía. Dicha acción tenía la suficiente fuerza simbólica para mostrar la diferencia entre las demandas culturales y educativas de los estudiantes, y las actuaciones violentas y represivas de las fuerzas de seguridad. Las movilizaciones estudiantiles fueron apoyadas inmediatamente por sectores sociales muy amplios: partidos políticos de la oposición, organizaciones sindicales, organizaciones no gubernamentales y otros colectivos que no estaban de acuerdo con las actuaciones policiales, y que aprovecharon para criticar las políticas del gobierno local y las severas políticas de austeridad ejercidas en los últimos meses en ámbitos esenciales del Estado del Bienestar como la sanidad y la educación.

Cuadro 1. Cronología de la Primavera Valenciana. Febrero 2012¹³



¹³ Nota: se han incluido las fechas y hechos más relevantes, lo cual no significa que no se dieran otros.

5. La batalla ideológica de los medios de comunicación de masas

Los jóvenes se lanzaron a las calles para protestar por los recortes y el desmantelamiento de la educación pública, pero fueron los medios de comunicación de masas, tanto la prensa diaria como la televisión, los que interpretaron el conflicto situándolo dentro de las coordenadas “izquierda-derecha” del pensamiento político. Generalmente estas interpretaciones las realizan los profesionales de los medios, junto con comentaristas y creadores de opinión asociados a las diferentes cabeceras o canales de televisión, así como representantes políticos o sindicales que participan habitualmente en estas plataformas. También participan partidos políticos que, en muchos casos, tienen conexiones, o afinidades electivas, con los medios. En el caso de la Primavera Valenciana, los medios redefinieron el significado original que los estudiantes daban a las protestas, para situarlos dentro de los parámetros del debate político y periodístico convencional. Un significado que, en cierta medida, era extraño, para los jóvenes rebeldes.

Si analizamos el espacio discursivo generado por los medios de comunicación tradicionales en torno a la Primavera Valenciana se observan dos perspectivas básicas: en la prensa considerada de “izquierdas” (que representan el diario Levante-EMV a nivel local y El País a nivel estatal)¹⁴ se ofrece una interpretación positiva de los acontecimientos, y en la prensa tildada de “derechas” (por ejemplo, Las Provincias a nivel local y La Razón y el ABC a nivel estatal)¹⁵ se difunde un discurso negativo de crítica y demonización del movimiento. De forma

14 Redacción Levante-EMV (2012), "Diez días de primavera valenciana" en <http://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2012/02/27/diez-dias-primavera-valenciana/884866.html>

Caballer, Neus (2012), "Dos cargas policiales en Valencia dejan varios heridos y diez detenidos" en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/02/16/valencia/1329396110_650151.html

Redacción Levante-EMV (2012), "La protesta estudiantil se radicaliza con la quema de contenedores tras dejar 25 detenidos" en <http://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2012/02/21/protesta-estudiantil-radicaliza-quema-contenedores-25-detenidos/883019.html>

Caballer, Neus; Ferrandis, Joaquín; Simón, Federico; Bono, Ferrán; "26 detenidos en el cuarto día de protestas por los recortes en educación" en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/02/20/valencia/1329747482_238876.html

Redacción El País (2012), "PSOE, IU y ERC piden que Fernández explique los incidentes en Valencia" en http://politica.elpais.com/politica/2012/02/20/actualidad/1329750991_666456.html

Caballer, Neus (2012) "Así fue la primaveravalenciana" en http://politica.elpais.com/politica/2012/02/25/actualidad/1330209412_287179.html

15 Romero, M (2012), "La Primavera Valenciana real: calefacción, dinero y delincuentes" en http://www.larazon.es/detalle_hemeroteca/noticias/LA_RAZON_437105/historico/5597-la-primavera-valenciana-real-calefaccion-dinero-y-delincuentes

Redacción Libertad Digital (2012), "Los mitos de las protestas: vídeos manipulados, libros de atrezzo" en <http://www.libertaddigital.com/sociedad/2012-02-23/los-mitos-y-las-mentiras-de-las-protestas-videos-manipulados-libros-de-atrezzo-1276450951/>

Batista, Joaquín (2012), "Las leyendas de la educación" en <http://www.lasprovincias.es/20120226/comunitatvalenciana/comunitat/ficcion-realidad-protestas-estudiantiles-201202261241.html>

Redacción La Razón (2012), "La oposición calienta la huelga de estudiantes" en

paralela, podemos encontrar una divisoria similar en los medios audiovisuales, con una lectura negativa del fenómeno en medios públicos controlados por el Partido Popular (Canal 9 a nivel local y TVE a nivel estatal) y una lectura favorable en los medios más alejados del poder (como La Sexta). En algunos casos, las posiciones críticas llegarán al paroxismo, como las que se ofrecen en los medios Intereconomía y Libertad Digital. Vamos a ver los argumentos de ambas partes en más detalle:

a) La interpretación favorable relaciona las protestas de los estudiantes con las políticas de austeridad llevadas a cabo por la Generalitat Valenciana, que afectan de forma directa al sistema educativo. Se hace hincapié en los errores de los gobernantes y en los contrastes entre el despilfarro de las obras faraónicas (Ciudad de las Artes y las Ciencias), y mega eventos deportivos (America's Cup y Fórmula 1), y las deficiencias en la financiación de los servicios públicos, tanto en el ámbito de la sanidad como la educación. Para este sector de la prensa, las protestas estudiantiles serían una reacción del alumnado ante estas contradicciones y la incapacidad de los gobernantes del PP para resolverlas. Mostrarían el espíritu crítico de una generación habitualmente considerada como pasiva y apolítica, hipnotizada por las seducciones de la cultura de masas y las nuevas tecnologías, y ofrecería la esperanza de un cambio social. Desde su punto de vista, el origen de la extensión de la protesta no se encuentra en la violencia de los participantes, que estaban ejerciendo el legítimo derecho a expresar públicamente sus ideas, sino en las medidas represivas desproporcionadas de las fuerzas policiales. En diversas informaciones, se utilizan fotografías e imágenes de policías agrediendo a jóvenes, y se recurre a los testimonios de estudiantes agredidos y detenidos, para demostrar los excesos de los cuerpos de seguridad y su incapacidad para manejar la situación. El centro de las críticas se dirigen contra el jefe superior de policía, Antonio Moreno, por referirse a los estudiantes como “el enemigo” en declaraciones públicas. Se critica que se imponga sobre los jóvenes estudiantes una lógica de confrontación armada a lo que se considera un ejercicio legítimo de los derechos ciudadanos. Las críticas a Antonio Moreno se acompañan de críticas paralelas a la Delegada del Gobierno en la Comunidad Valenciana, Paula Sánchez de León, por ser la responsable política de lo sucedido. Esta interpretación favorable a los estudiantes que reflejan ciertos medios periodísticos coincide con las posiciones que adoptan los partidos de la oposición, PSPV, Compromís y Esquerra Unida, así como la de múltiples asociaciones educativas y organizaciones no gubernamentales.

b) La interpretación negativa se centra sobre todo en la manipulación de los estudiantes realizada por fuerzas políticas que desean desgastar al Partido Popular y en el carácter violento de la mayor parte de los participantes, que según estos medios informativos no serían estudiantes de secundaria (al menos mayoritariamente) sino miembros de partidos de extrema-izquierda y colectivos antisistema. Los críticos, por tanto, niegan el carácter espontáneo de las protestas de Primavera Valenciana, consideran que los estudiantes fueron utilizados por turbios intereses

http://www.larazon.es/detalle_hemeroteca/noticias/LA_RAZON_438340/historico/136-la-oposicion-calienta-la-huelga-de-estudiantes

Caparrós, A. (2012) “Primavera Valenciana: una revuelta diseñada con engaños” en <http://www.abc.es/20120223/espana/abcp-revuelta-disenada-enganos-20120223.html>

políticos para generar un clima artificial de inestabilidad social. Se insiste constantemente en la sintonía que existe entre los manifestantes y los partidos de la oposición, considerándose una prueba de la manipulación política. Para este sector de la prensa, la prueba más evidente de la orquestación política se encontraría en el hashtag #primavera valenciana, atribuido al cantautor Pau Alabajos y alojado en un servidor del partido político Compromís. El origen de #primavera valenciana demostraría que las manifestaciones fueron una maniobra política para desalojar al Partido Popular del poder. Al mismo tiempo, se cuestiona el carácter pacífico de los manifestantes y se defiende la oportunidad de las actuaciones policiales. No se trataría tanto de una revuelta estudiantil contra las deficiencias del sistema educativo, como de una guerrilla urbana orquestada por alborotadores y elementos antisistema. Detrás de estas actitudes violentas se encontraría un intento de desalojar al partido Popular del poder, pero también de manchar la imagen internacional de España y deslegitimar los esfuerzos realizados por las autoridades políticas para corregir el rumbo de la economía española. Se trata de un conjunto de argumentos que se articulan en medios como Las Provincias, La Razón o ABC y que sintonizan con los intereses del partido en el poder y su definición de la realidad social. El propio presidente del gobierno, Mariano Rajoy, pedirá mesura y sentido común a los manifestantes y asegurará que las protestas son malas para la imagen internacional del país.

Detrás de cada una de las interpretaciones se observa una visión muy diferente de los estudiantes. En el primer caso, se les considera individuos activos con una visión crítica de la sociedad que ejercen sus derechos constitucionales para pedir cambios en las políticas educativas, y de forma más general en el conjunto de la sociedad, aquellos sujetos activos con capacidad creativa para promover el cambio de los hablará Paul Willis. En el segundo caso, se considera que son individuos pasivos que tienen una relevancia menor en el conflicto: para algunos, son seres manipulados por fuerzas políticas que quieren debilitar la hegemonía del Partido Popular; y para otros, un colectivo minoritario de las protestas, llevadas a cabo por grupos antisistema y de extrema-izquierda.

6. La circulación espontánea de información en las redes sociales

Los medios de comunicación de masas imponen filtros severos para seleccionar a los participantes, en forma de títulos académicos, experiencia profesional o reconocimiento social. Suelen estar en manos de periodistas y expertos, por lo que muchos colectivos sociales no pueden participar en la elaboración de contenidos. Del mismo modo, suelen formar parte de conglomerados empresariales muy diversificados y sus puntos de vista tienden a estar vinculados a intereses políticos y económicos. Esta convergencia de intereses determina que los mensajes conformen moldes ideológicos bastante definidos, aun teniendo en cuenta su diversidad interna. Sin embargo, las redes sociales funcionan con una lógica muy diferente: los filtros a la participación son prácticamente inexistentes (salvo los que impone las exigencias de la alfabetización digital) y generalmente se encuentran más alejados de intereses políticos y económicos inmediatos. Estas diferencias estructurales, y sus diferentes grados de relación con el poder, determinan que los grupos sociales y las formas de interacción sean divergentes. En las

redes sociales encontramos mayor diversidad y horizontalidad y, además, dotan a la información de una instantaneidad, maleabilidad y espontaneidad, que es impensable en el ámbito de los medios de comunicación de masas, cuyas estructuras burocráticas imponen formas de difusión más rígidas y estandarizadas.

Como han señalado Castells, Benkler y otros autores, las redes sociales son fundamentales para entender la naturaleza de los movimientos sociales de protesta desarrollados en los últimos años, y entre ellos podemos incluir la Primavera Valenciana. El nombre del movimiento procede del mundo digital; de un hashtag (#primaveraValenciana) creado, simultáneamente pero sin conocimiento mutuo, por el periodista David Messeguer y el cantautor Pau Alabajos.¹⁶ El primero es un periodista que escribe en los diarios ARA y Gara, especializado en cuestiones de Oriente Medio. El segundo, un cantautor reconocido en el ámbito de la música en valenciano. Ambos representan un tipo de activista que escapa de los parámetros de la cultura oficial, no forman parte del establishment político y mediático, pero sin embargo, se mueve con soltura en el ámbito de las redes sociales y en los movimientos alternativos. La creación del hashtag fue un éxito inmediato y la prensa tradicional aceptó un nombre que se había generado en el ámbito de las redes sociales. Este hecho demuestra la importancia de las redes sociales en la configuración del movimiento e incluso cuestiona la hegemonía de los medios de comunicación de masas para dar sentido a la realidad social. El 20 de febrero, cinco días después del inicio de las protestas, #primaveraValenciana se había convertido en “trending topic” mundial. Junto al hashtag, se creó también una página web que tuvo múltiples entradas los días de las manifestaciones. Junto a Twitter, otras redes sociales como Youtube tuvieron un papel muy relevante. Los diferentes vídeos de la brutalidad policial colgados en Youtube, entre otros sitios, ayudaron a la proliferación de las movilizaciones¹⁷

En el blog que Pau Alabajos tiene en ARA explica el origen de la idea de Primavera Valenciana. Curiosamente, Alabajos no vincula el origen de la expresión a la Primavera Árabe, aunque se trataba de una realidad y un concepto que durante esa época flotaba en el ambiente, sino a un verso de Neruda: “podrán cortar las flores, pero nunca podrán detener la primavera”.¹⁸ Las palabras de Neruda reflejan claramente el espíritu de resistencia de Alabajos, que podríamos hacer extensivo a muchos colectivos sociales que se muestran muy críticos con la realidad socio-política valenciana y que formaron la base social que impulsó la protesta estudiantil. En su artículo Alabajos presenta un cuaderno de quejas a los gobernantes valencianos

16 Barroso, Silvia (2012), "Primavera Valenciana: un èxit amb dos pares...o més" en http://www.ara.cat/societat/primaveraValenciana-exit-dos-pares-mes_0_650935119.html

17 Youtube tuvo un papel relevante en la difusión de imágenes sobre las cargas policiales que intensificaron la protesta. Pueden consultarse los siguientes vídeos: <https://www.youtube.com/watch?v=xoMQqr65344> (727.000 visitas, visionado el 30-6-2014); <https://www.youtube.com/watch?v=N1jC6KAEDkA> (327.000 visitas, visionado el 30-6-2014); <https://www.youtube.com/watch?v=E71Dxvh3r7g> (62.600 visitas, visionado el 30-6-2014); https://www.youtube.com/watch?v=uKzOs_DumA (116.700 visitas, visitado el 30-6-2014)

18 Ver el blog de Pau Alabajos en <http://www.paualabajos.cat/2012/02/primavera-valenciana/>

y recuerda todas las deficiencias y errores de su gestión, desde el despilfarro generalizado a la corrupción institucional, desde el respeto que muestran por los símbolos franquistas a la gestión del accidente del metro, el más grave de la historia de Europa. El cantautor valenciano asegura que la sociedad valenciana está pasando un largo invierno en el que las políticas de austeridad serían su versión más cruda, aun así la primavera florece en el valor de los jóvenes estudiantes, de entre 12 y 17 años, puesto que son capaces de enfrentarse a las fuerzas de seguridad y reivindicar un cambio de rumbo en la sociedad. La metáfora de la Primavera Valenciana, creada por Alabajos, proporcionó el marco de significado perfecto para dar sentido a las protestas.

En el caso de las redes sociales, y especialmente Twitter, es más difícil identificar un discurso ideológico específico, porque fomentan el intercambio de información de manera masiva y plural. Es cierto que se observa un espíritu crítico y de resistencia generalizado respecto a las políticas gubernamentales, pero el discurso está más fragmentado que en los medios de comunicación de masas. Los argumentos que se difunden no encajan exactamente con los que proporcionan los medios “progresistas” de la prensa y la televisión, ni tampoco responden directamente a las coordenadas ideológicas de partidos políticos como el PSPV, Compromís o Esquerra Unida, aunque sin duda estos partidos, y otras muchas organizaciones sociales, se sientan identificados con las protestas y participen de ellas. En general, los contenidos e informaciones que circularon aquellos días fueron muy diversos, así como los actores individuales o colectivos participantes (pueden encontrarse posiciones socialistas, nacionalistas, anarquistas, independentistas, etc.). Los movimientos de base de la sociedad civil fueron los verdaderos dinamizadores de las redes sociales y, a través de ellas, dotaron a las protestas de una significación novedosa, que no encajaba necesariamente con la agenda de los medios tradicionales. Se trataba de colectivos alejados de las élites políticas, mediáticas o culturales; de individuos que se expresaban libremente sin erigirse en representantes de otros. Estos actores individuales y colectivos se expresaban mediante hashtags creados especialmente durante los acontecimientos de febrero, como el mencionado #primaveraValenciana, de Messeguer y Alabajos, pero también otros como #fabratenimfred y #yotambiensoyelenemigo.

Aunque las redes sociales funcionan de forma aparentemente caótica, dada su gran fragmentación y diversidad, puede identificarse una lógica interna y un núcleo central de actores hiperactivos que, en gran medida, condicionan las formas de comunicación y los intercambios de contenidos. Uno de los analistas más prestigiosos de la sociedad digital, Clay Shirky, identifica la “Ley 80/20”, que define el funcionamiento de las redes sociales. Según esta ley, en toda red social existe una minoría (el 20% de los participantes) que producen el 80% de los contenidos, mientras que la mayoría (el 80% de los participantes), se limita a proporcionar el 20% de los contenidos (Shirky, 2008). Por tanto, el funcionamiento de las redes sociales tiende a ser muy jerárquico. Estas minorías hiperactivas también pueden identificarse en Primavera Valenciana, destacan por ser las más activas y/o las más influyentes. En el hashtag #primaveraValenciana, que es el espacio digital paradigmático de la revuelta, ese núcleo lo forman dos tipos de actores diferentes: a) organizaciones mediáticas, culturales y sociales muy activas en los ámbitos

alternativos y las redes sociales, como Melderomer, L'Accent y Ràdio Klara,¹⁹ así como colectivos que tuvieron un gran protagonismo en el 15M pero que también se mostrarán muy activos en la Primavera Valenciana, como Democracia Real Ya, Juventud Sin Futuro y Anonymous;²⁰ y b) actores individuales reconocidos y con capacidad de influencia por su activismo, como el cantautor Pau Alabajos, el músico y escritor Xavi Sarrià o los periodistas alternativos Guillem Martínez, David Messegueur o Esther Vivas. También se observa la participación de otros colectivos situados en un ámbito más institucional, aunque su participación no es mayoritaria. En este sentido, destaca la participación del partido político Compromís, que liderará la implicación de los partidos políticos en el movimiento. La propia Mònica Oltra, figura destacada de Compromís, participará activamente en #primaveravalenciana, así como su compañero de partido Enric Morera, que además se implicó como padre de una de las jóvenes encausadas en el procedimiento judicial que se derivó de los acontecimientos.

Tanto #primaveravalenciana, como otros hashtags y comunidades virtuales creadas en ese momento, difundirán el espíritu crítico en contra de las reformas educativas que impulsaron los estudiantes del Luis Vives. Sin embargo, también se producirán reacciones contrarias, ya que otros colectivos sociales empezarán a mostrarse contrarios a las manifestaciones de la Primavera Valenciana, y fundarán sus propios hashtags, como #nosomosgreca. El objetivo de #nosomosgreca será, según sus participantes, contrarrestar la mala imagen de la Comunidad Valenciana que se extendió en las manifestaciones de Primavera Valenciana. De este modo, comenzaría a establecerse, como en los medios de comunicación de masa, una polarización de posiciones ideológicas en las redes sociales.

7. Conclusiones

La Primavera Valenciana fue un movimiento de protesta estudiantil que, en la ciudad de Valencia, tiene escasos precedentes desde las manifestaciones multitudinarias del periodo de la transición—puede asociarse, aunque con matices, con las manifestaciones del 15M que se habían desarrollado el año anterior. Se trató de un momento de efervescencia colectiva corto pero intenso en la que diversos sectores sociales se unieron en apoyo a las reivindicaciones de los estudiantes y en su crítica a las autoridades públicas en el ámbito educativo. A diferencia del propio 15M, sorprende la juventud de sus impulsores; fueron menores de edad molestos por el deterioro de las condiciones en las aulas, y que convirtieron ese descontento en una forma organizada de crítica política—aunque esta no estaba claramente estructurada. Más tarde, en

¹⁹ L'Accent es una publicación periódica independentista vinculada a la realidad política, social y cultural dels Països Catalans. Ràdio Klara es un medio de comunicación de carácter anarquista y libertario.

²⁰ Democracia Real Ya y Juventud Sin Futuro son dos organizaciones que participaron activamente en la organización del 15M. Anonymous es un colectivo internacional de hackers que ha participado en numerosos procesos de desobediencia civil en diferentes países y continentes.

apoyo de los jóvenes estudiantes, acudieron los universitarios, que ya muestran una conciencia política más elaborada. Ambos colectivos lograron un gran impacto gracias a la utilización novedosa de las nuevas herramientas digitales proporcionadas por Internet y el teléfono móvil. Les permiten comunicarse instantáneamente e impulsar formas de organización colectiva a tiempo real, algo que combinan con la creación de eslóganes con un gran impacto popular. Lo que en un principio había sido un movimiento de protesta restringido al ámbito educativo, se convertiría, gracias a la acción creativa de estos individuos, en una demanda colectiva en favor de nuevas políticas sociales—que adoptará después diferentes caras en los medios de comunicación de masas y las redes sociales. Aunque es cierto que las peticiones de los estudiantes no tuvieron influencia real en el campo político, la Primavera Valenciana generó comportamientos inéditos entre los jóvenes que podrían presagiar nuevas formas de compromiso público y participación política en el futuro.

8. Referencias bibliográficas

- Bauman, Zygmunt (2005): *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humano* (Fondo de Cultura Económica: Argentina).
- Bauman, (2008): *Una nova escena del drama entre vell i jove*. Observatori Català de la Joventut. Col·lecció Aportacions 36.
- Beck, Ulrich; Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* (Barcelona: Paidós).
- Benkler, Yochai (2006): *The wealth of networks: how social markets transforms markets and freedom* (New Haven (MA), Yale University Press).
- Caínzos, Miguel Ángel (2006). *Participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes*. *Revista de Estudios de Juventud* 75:121-154.
- Calhoun, Craig (eds.) (1992): *Habermas and the public sphere* (Cambridge (MA), MIT).
- Castell, Manuel (2012): *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet* (Madrid, Alianza).
- Galais, Carol (2012). *¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada*. *Revista Internacional de Sociología*, vol. 70, n 1
- Habermas, Jürgen (2006 [1922]): *Historia y crítica de la opinión pública* (Barcelona, Gustavo Gili)

Lyotard, Jean-François (1984): *The Postmodern Condition: A Report of Knowledge* (Manchester University Press).

Norris, Pippa (2003): *Young People and Political Activism: From the politics of loyalties to the politics of choice?*. Ponencia presentada en el Simposium Young People and Democratic Institutions: From Disillusionment to Participation. Consejo de Europa, Estrasburgo. <http://ksghome.harvard.edu/~pnorris>.

Shirky, Clay (2008): *Here comes everybody: the power of organising without organizations* (Nueva York, Penguin).

Fecha de recepción: 01/07/2014. Fecha de evaluación: 15/08/2014. Fecha de publicación: 30/05/2014